

un propuesta que aporta al debate una solución coherente y razonable, con un grado de viabilidad alto.

José María Biedma Ferrer

PAUL GARNER: *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador: una biografía política*, Editorial Planeta, México, 2003, 291 págs.

I

Existe en las universidades británicas una consolidada tradición de interés por los estudios hispanoamericanos, similar a la que ha dado tantos frutos en las investigaciones propiamente españolas, con un grupo importante de hispanistas sobre cuyas aportaciones a nuestra historiografía no hace falta que me extienda, pues son bien conocidas.

El libro que comentamos es un buen ejemplo de ese esfuerzo por estudiar realidades ciertamente ajenas a la inglesa, como la mexicana, pero que se abordan por parte de los historiadores del Reino Unido con un distanciamiento que los libera de los condicionantes propios del estudioso local, más cercano a los problemas, sí, pero quizás impedido de superar su implicación en los mismos.

Estas reflexiones son especialmente importantes para comprender el alcance de la obra de Paul Garner de la que damos noticia, puesto que en la misma se estudia uno de los períodos más controvertidos en la historia de México, y sobre cuya negación se construyó el régimen político producto de la revolución de 1917 que, convenientemente afectado por el transcurso del tiempo, es, con muchos matices, eso está claro, el que sobrevive en la actualidad.

Buen ejemplo es este libro, por tanto, del «mexicanismo» británico, del que el autor, profesor de estudios hispánicos y latinoamericanos de la Universidad de Londres, es uno de los más señeros representantes. La traducción al castellano del mismo, y su publicación en México, han supuesto, si no un fenómeno de masas, sí un considerable éxito editorial, buena prueba de que sus tesis están dotadas de un cierto sentido de la oportunidad, ahora que se reabre en aquel país el debate sobre el período histórico posrevolucionario y, por tanto, también sobre la bestia negra de quienes se alzaron a partir de 1910: el general Porfirio Díaz, protagonista del sistema anterior a aquellos acontecimientos.

Revisar el «porfiriato», como se hace en esta obra, supone adentrarse en una fase de la historia mexicana sobre la que, hasta ahora, no existía un aná-

lisis desapasionado. Quizás porque sólo podía hacerlo alguien relativamente ajeno a las consecuencias del mismo y de su crisis, como es el profesor Garner.

Del bloque de lo que son sus tesis nos ocuparemos a continuación, no sin antes resaltar que, en la tradición de los libros sobre «life and times» (vida y época), la obra es más un estudio sobre el régimen que dirigió Porfirio Díaz, y los problemas de su contexto histórico, que una mera biografía dedicada a los avatares personales de su protagonista, lo que la hace especialmente valiosa, pues sirve, sin duda, para comprender los condicionamientos del desarrollo del México contemporáneo.

II

El primer capítulo del libro es un análisis de la imagen que de Porfirio Díaz se ha tenido en la historiografía (porfirismo, antiporfirismo y neoporfirismo), resaltando la relativa incompreensión de su figura (pág. 13) y los cambios que se han producido en los últimos tiempos.

Inmediatamente pasa Garner al estudio de los fundamentos del México porfiriano (Cap. II), deteniéndose en el relato de los primeros pasos de la vida política del personaje, en sus conexiones con la tradición liberal y caudillista, y en los inicios de su carrera militar y política, que hicieron un líder de este tipo de un seminarista.

En el capítulo 3 (El largo camino a la presidencia) se destaca que Díaz era un ser intensamente político y ambicioso (pág. 57), que se convierte en portavoz del ala radical del partido liberal, fracasa en su primer intento de conseguir la presidencia, lidera una rebelión derrotada (la de La Noria), mantiene su oposición a Benito Juárez y Lerdo de Tejada, y, por fin, consigue el éxito de la rebelión de Tuxtepec, de la que el autor remarca su base genuinamente popular.

Nos encontramos así con la primera fase del porfirato: la del liberalismo pragmático (1876-1884) (Cap. 4) en la que intenta superarse la falta de estabilidad política y consolidar la llamada *pax porfiriana*, caracterizada por una serie de principios, que enuncia Garner, consistentes en un acusado pragmatismo, la existencia de un sistema de patronazgo muy desarrollado combinado con un consistente personalismo, el cumplimiento retórico de las prácticas constitucionales, el equilibrio entre la autoridad central y estatal trufado de una centralización forzada, y la adopción de prácticas autoritarias como componente clave del arsenal político del régimen.

En esa época se producen las elecciones de 1880 y la presidencia de Manuel González, al que Garner no ve como un simple títere de Díaz. La misma se cierra con la reelección de éste en 1884 y puede sintetizarse, en palabras del autor, como el intento de acomodar la gallina del liberalismo constitucional en el corral ajeno de la tradición y la práctica personalistas (pág. 101).

La siguiente fase del porfiriato es la de la consolidación en el poder (1884-1911) caracterizada por lo que Garner llama liberalismo patriarcal (Cap. 5). Resalta en la misma como encuentra su base la autoridad personal del Presidente, cuyo control político no era tan absoluto, pues una de las características del México porfirista era su heterogeneidad. Díaz va poco a poco manejando a las facciones competidoras y consiguiendo que se establezca el principio de reelección. Destacan en estos terrenos sus variantes relaciones con los gobernadores, que muchas veces constituyeron un contrapeso importante frente al dominio del biografiado.

Estudia Garner las relaciones del Presidente con los diferentes poderes. Así el Ejército aparece con un papel central, caracterizado por la progresiva profesionalización, la reducción de efectivos, la disolución de la Guardia Nacional, y el control que Porfirio Díaz ejerció sobre las Fuerzas Armadas, impidiendo que las mismas se convirtieran en un sujeto político autónomo, como sucedió en otros países de Iberoamérica.

La Iglesia desarrolló su vida en el porfiriato en un contexto, según el autor, de radicalismo engañoso y efímero (pág. 122). En él pudieron darse tanto apoyos a la política de secularización como una más templada de reconciliación, que permitió alcanzar un equilibrio en el que las instituciones eclesíásticas dejaron de ser enemigas de un régimen ciertamente dado al anticlericalismo, pero más bien de boquilla.

Respecto a la prensa, el porfiriato se caracterizó, para Garner, por una combinación de autoritarismo, conciliación, manipulación y concesión (pág. 128), con algunos enfrentamientos serios, pero una cierta tolerancia.

Como en todo régimen autoritario, o al menos semiautoritario, una de las bases del porfiriato fue el culto a la personalidad del Presidente, basado sobre todo en la idea de la *pax* porfiriana, que el autor reconoce que no tuvo precedentes en la vida política de México (pág. 135), aunque nos recuerde que se enfrentó también a muchos desafíos serios (pág. 136).

Aborda a continuación Garner diversos aspectos del régimen de Díaz, comenzando por las relaciones exteriores (Cap. 6). Aquí combate la visión clásica, que considera incorrecta, de que durante el porfiriato se produjo una entrega de la soberanía a las potencias extranjeras. Distingue además tres fases en la política exterior: la tuxtepecana (1876-1884) en la que de lo que se trataba era de asegurar la supervivencia del régimen; la de consolidación

(a partir de 1884) en la que se produce una reorientación hacia los EE.UU. y el restablecimiento de las relaciones con los adversarios europeos, intentado mantener un equilibrio entre la protección y el fortalecimiento de la soberanía mexicana y el fomento de la inversión y la colonización extranjeras; y la de crisis (a partir de 1898).

Se destaca, en todo caso, la aportación del mismo Díaz a la política exterior, calificando su contribución de importante para el mantenimiento del equilibrio entre intereses europeos y norteamericanos. Las relaciones con USA se desarrollaron con las tensiones lógicas, y con las potencias europeas se produjo un fenómeno de creciente acercamiento con cierto favoritismo hacia estos países, del que es buen ejemplo la transformación de las relaciones México-España y la aparición del fenómeno del llamado hispanismo mexicano. Tampoco es de despreciar la formulación de la llamada doctrina Díaz, en la que éste aparece como defensor de la soberanía política de las naciones latinoamericanas (pág. 152).

El segundo gran bloque del que se ocupa Garner es el del desarrollo económico (Cap. 7). Allí destaca la transformación sin precedentes (pág. 163) y la evolución de la política económica marcada por avances importantes en la infraestructura financiera, la renegociación de la deuda externa, el aumento de la inversión extranjera y el intervencionismo en pro del desarrollo nacional.

Analiza a continuación lo que llama indicadores de progreso, resaltando en las tendencias demográficas la aceleración del crecimiento de la población y el fracaso de la política de colonización; en el terreno de los transportes y las infraestructuras la gran expansión del ferrocarril; en la minería y el petróleo, como el sector de las exportaciones se convierte en el motor del crecimiento, con una dominación por parte del capital extranjero y una expansión, a partir de 1900, de la industria petrolera; en la industria, su rápida diversificación a partir de 1890, con un movimiento obrero que se iría progresivamente organizando y que constituiría, en la fase final del régimen, un factor de oposición importante; y en la agricultura, el compromiso de Díaz con el desarrollo rural en una sociedad que era predominantemente de este tipo.

El desmoronamiento y la caída del régimen son el objeto del capítulo 8, en el que Garner reafirma su objetivo de liberar la interpretación sobre el porfiriato de la perspectiva distorsionada generada por la subsecuente revolución (pág. 193). Le parece que el sistema fue víctima de su éxito económico, revisa las interpretaciones sobre este proceso de la historiografía revolucionaria, con sus interpretaciones ortodoxa y revisionista, y destaca que nos hallamos ante un fenómeno no homogéneo en todo el país, lo que le lleva a examinar el impacto regional del desarrollo porfiriano.

La crisis política nacional tuvo diversos factores como la consideración de la reelección permanente como una ofensa a la tradición liberal mexicana (pág. 205), que llevó al resurgimiento del antireeleccionismo liberal, el fracaso de los intentos de sucesión de Díaz, y en general el agotamiento de la fórmula política del porfiriato, entre otras causas por la pérdida de facultades de un líder envejecido. Buena prueba de ello fueron las reacciones del poder a la crisis económica de 1907, y las falsas expectativas creadas por la entrevista concedida al periodista norteamericano Creelman en 1908.

Cuando Díaz acepta una vez más la nominación para la reelección, en sus propias palabras, se le alborota la caballada (pág. 214), y se produce una rebelión exitosa dada la confluencia entre el levantamiento militar y el fracaso político del régimen.

Sólo le queda ya a Garner hacer un balance final (Epílogo y conclusiones), en el que razona que Díaz logró mantener el equilibrio durante muchos años entre caudillismo y liberalismo (pág. 222), controlando al Ejército y haciendo una política liberal caracterizada, eso sí, por su pragmatismo y su cinismo.

El libro se cierra con un ensayo bibliográfico en el que se refleja el crecimiento de las obras dedicadas al porfiriato en las dos últimas décadas y se da cuenta de los principales trabajos sobre el tema, tanto en español como en inglés. También incluye Garner una completa cronología, que reseña los más importantes acontecimientos de la vida del Díaz y del México de esa época desde su nacimiento (1830) hasta su muerte (1915).

III

El balance que puede extraerse de la lectura de este libro no puede ser más positivo, lo que hace fácil recomendar que se haga el esfuerzo de abordar la misma si se tiene algún interés en los asuntos mexicanos, y deseos de emplear el tiempo en contrastar las verdades recibidas con un análisis novedoso y caracterizado, hasta el punto en que esto es posible, por una notable objetividad, que se deriva de lo fríamente que Garner emprende el estudio del porfiriato, consiguiendo una visión equilibrada en la que se repasan los éxitos y los fracasos de dicho régimen, en un libro que es mucho más que una simple biografía política, como ya hemos tenido ocasión de destacar.

Combina el autor adecuadamente los datos de la vida de Díaz con otros de tipo económico, político y social, contribuyendo así a recrear perfectamente, y de una manera muy atractiva para el lector, los rasgos principales del régimen en un libro bien escrito, como suele ser habitual en los trabajos

de los historiadores británicos, poniendo sucesivamente velas, por un lado, a la amenidad, y, por otro, a la necesaria profundidad en los análisis.

Se nota que el trabajo es una obra de madurez, resultado de una continuada labor de investigación que ha conocido muchos resultados parciales propios y que se basa, con soltura, en los estudios de otros autores que poco a poco van sometiendo a revisión tópicos que parecían definitivamente asentados. En ese sentido, el libro es un buen ejemplo de cómo progresivamente, y a medida que se van alejando en el tiempo los acontecimientos estudiados, es posible construir interpretaciones novedosas que se liberen de lo que ha sido una visión interesada de determinados problemas. Parece que el porfiriato le ha llegado ese momento en la historiografía sobre el México contemporáneo, y la obra de Garner es la punta del iceberg, el mascarón de proa, de toda una serie de aportaciones que progresivamente irán, sin duda, mejorando nuestro conocimiento sobre ese período de la historia que tanto influyó, aunque fuera como antimodelo, en los destinos de esa nación durante el siglo XX. Es mérito de Garner el haber puesto unas bases sólidas para dicha revisión, lo que convierte a su libro en una obra imprescindible para los estudiosos de temas hispanoamericanos.

Ignacio Torres Muro

MARÍA ESTHER SEIJAS VILLADANGOS: *Responsabilidad jurídica del Gobierno y Defensa de la Constitución*, Universidad de León, 2003, 209 páginas.

En este libro se aborda la cuestión de la responsabilidad jurídica, y en concreto la criminal, del Gobierno y ello en una triple dimensión: *a)* por un lado, en el Derecho comparado; *b)* por otro lado, a escala nacional; y *c)* en último lugar, en el nivel de las Comunidades Autónomas. Pero, como es lógico, todo culmina con unas reflexiones teórico-prácticas generales sobre el tema.

En primer lugar, la autora, profesora titular de Derecho constitucional de la Universidad de León, lleva a cabo un análisis comparativo del instituto de la responsabilidad criminal de los gobernantes y ello tanto en el tiempo como en el espacio, a fin de situar también este aspecto de nuestra Constitución en su debido contexto crono-espacial, consciente de que, como De Vega destaca, «el aquí y el ahora, como en otros muchos aspectos de la vida de los hombres, también son coordenadas inescindibles en el Derecho constitucional». En este sentido, comienza por referirse a los precedentes del instituto de la responsabilidad jurídica del Gobierno que pueden encontrarse en la democracia ateniense y en el Derecho romano, así como alude a la decisiva